

Egun on, buenos días a todas y todos.

Quiero comenzar agradeciendo la invitación a Forum Europa de Nueva Economía Forum, así como a los patrocinadores: Asisa, BT y Red Eléctrica de España.

Acudo a esta Tribuna por primera vez como Presidenta de Navarra y quisiera centrar mi intervención en lo que ha sido la experiencia de cambio de gobierno en la Comunidad foral.

Hoy, exactamente, cumplimos siete meses de Gobierno de cambio en Navarra, en los que se ha producido un profundo cambio institucional. Meses, lo he de confesar, intensos en el trabajo ante la gran responsabilidad que nos toca desempeñar pero, en el mismo grado tremendamente ilusionantes ante el reto que debemos acometer.

Han sido meses complejos, de relevo institucional y de puesta en marcha de un nuevo modelo de gobierno. Un nuevo tiempo, por tanto, que tiene también nuevos retos en materia de acuerdos para la estabilidad institucional. Aspecto que cobra especial dimensión ante el escenario de la política estatal.

Ahora, cuando en el Estado estamos viendo como la gobernabilidad se ha convertido en un desafío complicado que ha derivado en una situación sin precedentes, recordamos que las elecciones forales del 24 de mayo ya nos dejaron un escenario no precisamente fácil en Navarra. La diversidad de la Comunidad foral quedaba nítidamente reflejada en la composición del nuevo Parlamento, así como en el conjunto de las principales ciudades y localidades de Navarra.

E insisto, contamos con un parlamento que es clara expresión de la pluralidad política de la que presume nuestra comunidad, no de la división ni de la fractura como algunos insisten en calificar. Esta diversidad no es cuestión nueva, ya que se ha ido repitiendo en las diferentes convocatorias electorales; sin embargo, en esta ocasión lo que sí que ha cambiado es el equilibrio de mayorías. Las urnas el pasado mes de mayo nos daban un mandato claro: la de un gobierno de cambio.

Un cambio que, como decía, dada la complejidad del escenario parlamentario, exigía un doble esfuerzo en el diálogo y la negociación a la hora de buscar acuerdos entre diferentes. Les recuerdo que son 7 las siglas con representación en la Cámara foral. Era, por lo tanto, la hora

de ser responsables, generosos y, por qué no, también imaginativos. Tiempos nuevos requieren fórmulas nuevas, la necesidad de adaptarse y evolucionar. Así lo entendimos en Navarra.

Esa fue nuestra vocación, la de llevar a Navarra un cambio de Gobierno capaz, profundo y sereno. Y está siendo posible gracias al entendimiento entre cuatro fuerzas políticas: Geroa Bai, EH-Bildu, Podemos e Izquierda-Ezkerra.

Estas cuatro formaciones que, quisiera destacar, en su gran mayoría son a su vez coaliciones, tuvieron altura de miras, responsabilidad y generosidad, y sin renunciar a sus diferencias fueron capaces de negociar y lograr un acuerdo programático ambicioso que nos está sirviendo para desarrollar políticas más sociales e integradoras para todos los navarros y navarras. Por cierto, no escondo que en todo momento he aspirado a lograr un acuerdo más amplio aún, que incluya al Partido Socialista de Navarra. Siempre ha estado y sigue estando en su mano unirse y comprometerse con el cambio en Navarra, un cambio al que tan sólo se opusieron los votos de UPN y el PP, es decir, 17 votos sobre 50.

Alcanzar el acuerdo programático he de reconocer que fue una tarea ardua e intensa. Durante mes y medio celebramos reuniones de todo tipo: bilaterales, negociaciones multipartitas, sectoriales...

Como resultado de la negociación, el 17 de julio firmábamos el Acuerdo Programático. Un ambicioso documento de 74 páginas y que recoge 614 medidas que abarca todo el abanico de la acción ejecutiva.

Pero no sólo hubo espacio para el acuerdo: entre las cuatro formaciones firmantes del acuerdo también existen diferencias que en gran medida han sido tasadas también en el documento de acuerdo programático. Discrepancias que fueron recogidas en el documento, pactando asimismo cómo gestionarlas a través de la creación de una comisión de seguimiento del pacto. De este modo, tratamos de preservar el margen de acción ejecutiva de las lógicas, inevitables y sanas diferencias partidarias entre los socios.

Era la primera vez que se llegaba a un consenso tan amplio y profundo a la hora de acordar un programa, pero también a la hora de definir el propio modelo de Gobierno.

En nuestro caso, no recurrimos a las fórmulas clásicas multipartitas. Para muchos esto fue motivo de asombro e

incluso de desconcierto. Logramos conformar un ejecutivo sin cuotas de partidos, un gobierno de consenso. El objetivo era claro: lograr un ejecutivo cohesionado, el mejor equipo para favorecer la estabilidad y solidez del Gobierno, previniendo las tensiones partidistas que pudiera poner en riesgo la sostenibilidad del Ejecutivo a lo largo de la legislatura. En la misma línea planteé entonces la necesidad de que los miembros del Gobierno que hoy presido, independientemente de su afiliación política, no tuvieran cargo de responsabilidad alguna en dichas formaciones.

Y también rompimos con esquemas preestablecidos a la hora de definir el propio organigrama del Gobierno. El actual Ejecutivo de Navarra cuenta con dos vicepresidencias estratégicas. Por un lado, contamos con una vicepresidencia económica y por otro, decidimos hacer desaparecer la vicepresidencia política y sustituirla por una de contenido social, en la que se incluyen las políticas sociales, el empleo protegido y la vivienda. Esta sola decisión refleja nítidamente cuales son las prioridades, las preocupaciones y, en definitiva, la vocación del Gobierno que presido.

Esas fueron las bases que nos permiten contar hoy en Navarra con un gobierno a la medida del mandato de cambio que la sociedad navarra expresó el pasado 24 de mayo. Un ejecutivo a la medida de las necesidades de la sociedad y que no puede ser ni pretende ser un mero paréntesis de cuatro años.

Hoy contamos en Navarra con un gobierno sólido y estable. Este aspecto adquiere una mayor dimensión porque supone acabar de una vez por todas con años en los que el Gobierno foral era incapaz de tejer acuerdos en el seno del Parlamento. El cambio en Navarra ha puesto fin a este gran divorcio, a ese absurdo enfrentamiento que hemos tenido que sufrir durante los últimos años entre las dos principales instituciones navarras.

La estabilidad con la que cuenta el actual Gobierno foral nos ha permitido en estos primeros meses de legislatura poder sacar adelante proyectos clave como son una reforma fiscal o los Presupuestos Generales de Navarra a los que me referiré a continuación.

Con respecto a la reforma fiscal, quisiera destacar que era una cuestión urgente, y más en un momento de insuficiencia financiera.

En el periodo 2010-2015, Navarra ha perdido cerca de 771 millones de euros de capacidad de financiación, equivalente al 20% de los Presupuestos Generales, debido al aumento de la aportación al Estado, pago de intereses de la deuda pública y la reducción del déficit máximo. Para poder responder a esta situación y atender las situaciones de emergencia social y fortalecer los servicios públicos pero, además, para trabajar en el desarrollo de los sectores estratégicos de Navarra promovimos esta reforma fiscal.

Ha sido un ejercicio de solidaridad social y responsabilidad. Mejora la progresividad y equidad, establece una presión fiscal moderadamente más elevada cuanto mayor es la renta, marca los cauces para que la fiscalidad de las empresas sea más acorde con sus resultados económicos y que las nuevas deducciones faciliten la recuperación económica y el empleo estable de calidad. En definitiva, hace un reparto cualitativo que permite que Navarra pueda responder de una mejor manera a sus necesidades.

Y en esa línea de atender las necesidades de la sociedad quisiera destacar una de sus novedades, una medida por la cual más de 6.000 personas dependientes, de las más de 13.700 valoradas como tal en Navarra, tendrán a partir de

este año las mismas desgravaciones fiscales en el IRPF que las personas que tienen una discapacidad igual o superior al 65%, a pesar de que todavía no están reconocidas como personas con discapacidad. Esta medida beneficiará por igual a todas las personas dependientes sea cual sea su grado reconocido.

Y si la mayoría parlamentaria daba el pasado mes de diciembre luz verde a esta reforma fiscal, en enero la Cámara foral aprobaba otro proyecto esencial para este año como son los Presupuestos Generales de Navarra. Por cierto, son los primeros que aprueba el Parlamento foral tras tres años con sucesivas prórrogas. La última vez que Navarra tuvo presupuestos aprobados fue en 2012.

Estas nuevas cuentas públicas marcan un cambio claro de prioridades, y eso a pesar del escaso margen de maniobra con el que contábamos. La estabilidad presupuestaria, el peso de la deuda, el déficit y los compromisos adquiridos limitaban de modo importante el diseño de los presupuestos. Sin ir más lejos, hemos tenido que acarrear con compromisos heredados del anterior ejecutivo por valor de 183,7 millones de euros por año.

Pero, como decía, a pesar de que el escenario, como ven, no era el más propicio, hemos conseguido sacar adelante

unas cuentas que ponen el acento en las Políticas Sociales, Educación y Salud. Son las áreas sociales las que acaparan la mayor parte del presupuesto, lo que representa el 56% del gasto total no financiero. El ámbito de Derechos Sociales, crece un 10%, Salud aumenta su dotación un 6% y Educación, un 5%. El objetivo de crear empleo de calidad, a través del apoyo a la actividad económica y de un desarrollo equilibrado de todo el territorio, también tiene un claro reflejo en las cuentas.

Hemos conseguido diseñar una política presupuestaria cuyos ejes son garantizar los derechos sociales de los colectivos más desfavorecidos, impulsar la creación de empleo con especial atención a las zonas más castigadas por la crisis y mejorar los servicios públicos. Un paso en una nueva orientación presupuestaria y hacia un cambio de rumbo en las prioridades que tendrá su continuación y afianzamiento en futuros ejercicios presupuestarios.

Como ven, el ámbito de lo social es una de las principales preocupaciones de mi Gobierno. Pero lo social con una mirada diferente a la que estamos muchas veces acostumbrados. La cohesión social y la lucha contra la pobreza y la exclusión son una obligación de primer orden,

pero además son elementos también de viabilidad y competitividad.

En este sentido, son más que interesantes las conclusiones de un estudio de impacto económico sobre la renta de inclusión social. En Navarra, los 64 millones de euros invertidos en esta prestación en 2015 retornaron en su totalidad a la economía navarra, o lo que es lo mismo: de cada euro invertido retornó 1,002 euros en términos de valor añadido bruto. Pero no solo eso: la renta de inclusión social que benefició en Navarra a 12.875 familias, además, ayudó a crear o mantener 800 puestos de trabajo y permitió la recaudación de más de 10 millones de euros en impuestos.

Y con esa mirada, debemos acometer uno de nuestros principales retos: hacer frente a los efectos de una terrible crisis económica y restañar las heridas sociales impuestas por las políticas de austeridad y solo austeridad.

Entendiendo que la cohesión social debe ser un elemento, como decía, de viabilidad y competitividad. Porque una sociedad en riesgo de fractura social se vuelve inestable, con mayor incertidumbre y más insegura a la hora de marcarse las estrategias de futuro.

Debemos afanarnos por enfrentar los profundos efectos de una crisis económica mal gestionada por anteriores responsables. Mala gestión, no solo por las decisiones adoptadas sino por algo mucho más profundo: por la falta de sensibilidad a la hora de establecer las prioridades.

Es objetivo del Gobierno que presido garantizar las condiciones para que la reactivación económica se asiente en pilares firmes y siempre bajo una metodología de trabajo basada en el rigor económico, pero sin perder de vista nuestro compromiso con las personas.

A la hora de acometer la recuperación de la crisis económica es necesario identificar y aprovechar nuestras oportunidades y fortalezas. En este sentido, quisiera subrayar el papel de nuestro tejido industrial, que ha sido capaz de sortear los peores zarpazos de la crisis. Pero nuestra responsabilidad ahora debe ser reforzarlo.

Por ello, consideramos necesario hacer una apuesta por la industria de primera línea. Una industria puntera en lo tecnológico, posicionada internacionalmente, respetuosa con el medio ambiente y extendida y cercana al territorio.

Tenemos sectores estratégicos de vanguardia mundial con capacidad y potencialidad, como el de las energías renovables o el agroalimentario, para situarnos en la vanguardia europea.

A estos sectores se unen dos pilares clave de nuestra actividad, como son la educación y la salud. Son estas áreas prioridades absolutas del Gobierno, y lo son por la rica realidad que, tanto en el ámbito público como privado se dan en Navarra. Estamos en condiciones, desde el compromiso de todos, de clusterizar su actividad y convertirlos en referente. Tenemos las empresas, los centros de investigación, las universidades y, sobre todo, los profesionales que pueden hacerlo posible.

En estos primeros meses de legislatura ya hemos diseñado, en este sentido, una clara hoja de ruta que articulará el desarrollo económico de la Comunidad Foral en los ámbitos de la industria, la internacionalización, nuevas tecnologías e investigación, entre otros. Todo ello a través de 10 planes estratégicos que serán aprobados en los próximos meses.

Asimismo, recientemente hemos aprobado gastos plurianuales de 41 millones de euros para ayudas a I+D+i,

proyectos estratégicos y para inversión en PYMES. Sin olvidarnos del necesario fomento de la inversión y el acceso a la financiación.

El binomio industria y calidad de empleo es una realidad contrastada: a mayor industria, y mirando a futuro, mayor industria avanzada, mejores salarios medios, mayor estabilidad y menor tasa de paro.

Y todo ello lo tenemos que acometer con un objetivo claro y nítido: la creación y consolidación de empleo de calidad, que sea pagado justamente. Es urgente por lo tanto, afrontar el problema de la precariedad y de las rentas básicas insuficientes, con el mayor grado de participación y búsqueda de consenso posible.

En el actual Gobierno de Navarra estamos convencidos de que, para llevar a cabo una recuperación económica efectiva, debemos traducir a empleo, y empleo de calidad, el crecimiento económico que se está registrando en la Comunidad Foral. En 2015 el Producto Interior Bruto de Navarra se incrementó un 2,9%, uno de los mayores registros de la Unión Europea; y para 2016 la previsión es mantener el ritmo y aumentar en 6.000 las personas ocupadas, lo cual nos colocaría en un porcentaje de

desempleo de entorno al 12%, una cifra que supone la mitad de la previsión para España. Es imprescindible trasladar el crecimiento del PIB al empleo.

Y el empleo debe ser factor de integración social. Por ello, a la hora de enfocar los esfuerzos por salir de la crisis, es imprescindible que avancemos todos de la mano, sin dejar a nadie atrás. En el Gobierno de Navarra esto lo tenemos claro, y permítanme ponerles un pequeño ejemplo.

En Navarra recientemente hemos puesto en marcha una experiencia piloto con el fin de promover el acceso al empleo de 500 personas en riesgo de exclusión social en dos de las zonas con las tasas más elevadas en cuanto a paro y perceptores de la renta de inclusión social. Con este proyecto buscamos diseñar y evaluar un nuevo modelo de atención para la población más vulnerable desempleada, a través de la intervención coordinada e individualizada para cada caso de los servicios sociales y de empleo. Un claro ejemplo de que hacer política es priorizar a las personas.

Y esa está siendo una de las premisas sobre la que estamos basando nuestra labor al frente del Ejecutivo foral, junto a una metodología de trabajo muy clara: analizar la situación, diagnosticar los problemas para poder definir las

mejores soluciones. En definitiva: planificación y estrategia. Algo que a simple vista puede parecer de pura lógica, pero que a tenor de la realidad, no se ha realizado.

Hemos vivido demasiados años de improvisación, de falta de planificación, de cacareadas inversiones en determinadas infraestructuras que se han convertido en hipotecas excesivamente gravosas para la sociedad actual y para futuras generaciones.

Y, precisamente mirando a los que nos sucederán, creo que estamos obligados a garantizar el mejor desarrollo de nuestra economía en el enclave y entorno en el que se mueve. Es necesario resituar a Navarra en el mapa de las relaciones más estrechas y fructíferas con nuestro entorno.

Es nuestro objetivo llevar a Navarra a ser protagonista en el escenario internacional a través, entre otras cosas, de alianzas estratégicas. Hemos vivido demasiado tiempo dando la espalda a realidades tan cercanas como enriquecedoras. Por ello, hemos iniciado el proceso de reincorporación de Navarra a la Euroregión Aquitania-Euskadi, con el objetivo de poner en marcha proyectos comunes que fomenten el desarrollo mutuo y el fortalecimiento de la cohesión económica, social y cultural,

un hito que tendrá su primera escenificación el próximo 18 de marzo en la Asamblea de la Eurorregión que dará luz verde a la incorporación de Navarra: quiero recordar que hablamos de una relación interregional que suma 9 millones de habitantes con uno de los PIBs más sólidos de Europa, la región más grande en extensión de la república francesa, dos comunidades con experiencia y capacidad fiscal plena y una posición de prácticamente dominio del eje Atlántico.

Del mismo modo, se ha iniciado un diálogo fluido e intenso de colaboración con la Comunidad Autónoma Vasca que, estoy convencida, abrirá un conjunto de oportunidades para proyectos locales e internacionales en diferentes ámbitos. Diálogo también con Aragón y compromiso por trabajar conjuntamente en materia, por ejemplo, de industria agroalimentaria, logística y vías de comunicación. Y relaciones estrechas asimismo con La Rioja, con quien Navarra comparte intereses estratégicos comunes.

En definitiva, posicionar a Navarra en el mapa europeo con nuestras mejores oportunidades y fortalezas. Para ello, además, estamos trabajando en un plan estratégico que coordinará la actuación ante la Unión Europea de las entidades navarras con tres objetivos: reforzar la presencia

institucional de la Comunidad Foral en los organismos europeos, mejorar la estrategia de promoción en el exterior y lograr más fondos –con el objetivo de triplicarlos- para empresas y centros tecnológicos. Destaco esta actuación porque, hasta el momento, Navarra no había elaborado ningún tipo de estrategia coordinada de actuación en el marco europeo.

Y es en la escena europea donde Navarra puede ser actor principal de la mano de su autogobierno. El Convenio Económico es un instrumento con plena cabida en el contexto europeo. Un instrumento que constituye un ambicioso ejercicio de solidaridad, pero también de responsabilidad.

He de reconocer la preocupación que nos causa que la crisis económico-financiera haya sido aprovechada para acometer una mutación del modelo territorial hacia su recentralización, minando nuestra capacidad de autogobierno mediante la reforma exprés del artículo 135 de la Constitución y toda la legislación derivada sobre estabilidad presupuestaria y equilibrio financiero. Consecuencia de esto, hemos sufrido las limitaciones impuestas en materias de competencia exclusiva de Navarra, a lo que se suma continuos recursos planteados

por el Estado contra leyes aprobadas por el Parlamento foral, que en estos momentos se cuantifica en 17 recursos contra otras tantas leyes forales.

A esto hay que añadir que nuestro Convenio sufre, en demasiadas ocasiones, ataques faltos de rigor. Asistimos a afirmaciones en las que se nos tacha de insolidarios o de privilegiados, lo que denota un claro y absoluto desconocimiento de lo que supone nuestro autogobierno.

Navarra contribuye, y lo hace además de modo responsable y solidario, a la financiación de los Presupuestos Generales del Estado con su aportación anual. Por cierto, en plena crisis y caída de ingresos, con los recortes consiguientes, la evolución de la aportación económica de Navarra ha sido continuamente creciente desde los 490 millones de 2010 hasta los 590 de 2015. Otro dato: Navarra recibe de las arcas del Estado con respecto a su porcentaje de población –un 1,4-, y sin embargo aporta a las arcas del Estado con respecto a su PIB –un 1,6-.

Como ven, ni privilegio y ni mucho menos insolidario. El Convenio Económico es, una herramienta de solidaridad y

de responsabilidad en permanente construcción. Pieza troncal de nuestro estatus de relación con el Estado.

El actual Gobierno de Navarra mantiene y mantendrá una defensa férrea de nuestro autogobierno. Nunca desde la confrontación, ni mucho menos, pero sí desde una actitud constructiva y dialogante en la firmeza. El futuro ejecutivo que se conforme en el Estado encontrará en Navarra un Gabinete leal en la búsqueda del bien común e implicado en la defensa de un modelo de convivencia, así como un negociador firme y tenaz en la defensa de nuestros derechos históricos.

Así las cosas, apostamos por el diálogo y la negociación como principal herramienta política en todos los ámbitos, también a la hora de afrontar el compromiso con la convivencia.

En una sociedad democrática debe haber sitio para la discrepancia, para la confrontación de opiniones y para la diversidad de proyectos. Esa pluralidad enriquece al conjunto de la ciudadanía, siempre que el respeto de los derechos humanos se sitúe como valor máximo.

El compromiso con la libertad, la democracia y el respeto a la pluralidad es una labor constante y permanente, y bajo esta premisa trabaja la nueva Dirección General de Paz, Convivencia y Derechos Humanos, que tiene como principal empeño contribuir a lograr una sociedad plural y democrática más cohesionada, sin violencia, que aborde sus problemas y desencuentros desde el diálogo, el respeto y la búsqueda compartida de soluciones.

Estoy convencida de que la diversidad de Navarra debe ser entendida como una riqueza, como un valor, no como un problema. En su reconocimiento y en su disfrute estará una de nuestras bazas más potentes.

Así que, como ven no, son pocos los retos así como las oportunidades que nos esperan en esta novena legislatura. Una legislatura en la que Navarra camina con paso firme, lejos del escenario apocalíptico y estremecedor que muchos se empeñaban en su día en dibujar.

La realidad es que el Gobierno del cambio en Navarra cuenta con solidez y estabilidad. Avanza en el objetivo de construir una Navarra mejor, acorde a los retos del siglo XXI para su progreso social y político.

De hecho hoy, y tras meses de trabajo conjunto de mi Gobierno con el Grupo Volkswagen ultimamos la asunción en la planta navarra de un segundo vehículo tras confirmar para la misma planta el segundo modelo del emblemático Polo. Una realidad de generación de empleo directo que se multiplica en el campo de proveedores, ámbito en el que Navarra puede y debe ser referente peninsular.

Referente también en el sector agroalimentario, que está urgido de impulso en materia de infraestructuras que pongan a la Ribera de Navarra en el centro de la distribución del sector, con realidades como el futuro Puerto Seco en Castejón que el Gobierno presentará en breve.

O proyectos de envergadura por dimensión en la generación de empleo con proyección en el tiempo en el campo de la minería –a la espera de que el Ministerio finalice los oportunos permisos- como la próxima mina de Geoalcali en Sangüesa.

Estas son algunas de las medidas, este es el rumbo que hemos emprendido en Navarra, pero permítanme que comparta con ustedes algunas preocupaciones que sobrepasan el ámbito foral y se sitúan en la perspectiva estatal e internacional.

Empezaré por decirles que creo que la crisis económica que venimos sufriendo desde la caída de Lehman Brothers en 2008 presenta tras casi ocho años de duración una sintomatología que tiene más que ver con un cambio profundo que con una mera recesión de ciclo. Sin duda, estamos sumidos en plena cuarta revolución industrial, y la velocidad que impone el cambio tecnológico está transformando de forma abrupta nuestro modelo productivo.

Los procesos de digitalización; de automatización y robotización; la incorporación de la fabricación mediante impresión 3D; la utilización de nuevos materiales como el grafeno; el internet de las cosas o el aprendizaje de las máquinas son no ya conceptos sino realidades aplicadas. De ahí que nuestro mercado laboral presente gravísimos desajustes entre la oferta y la demanda. Y de ahí que se requiera una ingente tarea de transformación educativa y de la Formación Profesional. Que los recursos humanos no vayan de forma continua a la zaga de los nuevos métodos de producción es ya una imperiosa necesidad en la empresa.

Y en este proceso evolutivo tenemos que ser conscientes de que buena parte de nuestra sociedad puede seguir viéndose afectada por un desempleo estructural. Por ello, a la vez que debemos hacer una apuesta por primar a los elementos investigadores, innovadores y emprendedores de nuestra ciudadanía, tenemos que hacer de la economía social uno de los sectores estratégicos de nuestra actividad.

Este cambio vertiginoso que ya no sólo vislumbramos sino que estamos viviendo, como todos los cambios tecnológicos profundos vividos en la historia va a producir cambios en nuestra estructura social y de la misma forma que en otras ocasiones, ese cambio puede producirse por la vía de la violencia o por la vía del consenso.

Y llegados a este punto, sin ninguna duda es la política la que puede librarnos de los conflictos, de las guerras y es capaz de construir sociedades que conviven en paz y mejoran la calidad de vida de sus ciudadanos.

Si traemos esta circunstancia al hoy, a nuestro pequeño hoy aquí en el Estado español, es evidente que hemos perdido todas las certezas que construyeron nuestro pasado. Tratar de sostener esquemas de hace cuatro

décadas, además de demostrar una absoluta incapacidad para afrontar el futuro es de una enorme miopía respecto a los profundos cambios que en nuestra sociedad se están viviendo.

En la actualidad creo sinceramente que estamos ya en el tránsito a una segunda transición, y este debate debe hacerse con absoluta valentía, con serenidad, con sensatez y con el acuerdo de todas las partes. Negar la existencia de los problemas o de las diferencias es una equivocación. El primer paso está en vivir con normalidad la diferencia política, incluso la más extrema, para a partir de ahí hacer uso de la inteligencia, la generosidad y la lealtad entre las partes.

Perdamos el miedo al miedo y seamos capaces esta vez sí de construir nuestro mejor futuro en libertad

Muchas gracias. Eskerrik asko.

